

**32**

**Participación como Panelista en 64º Sesión de la Cátedra  
Perú (\*)**

**(Instituto de Gobierno-USMP; Lima, 01 de febrero de 2013)**

## Participación como Panelista en 64ª Sesión de la Cátedra Perú (\*)

(Instituto de Gobierno-USMP; Lima, 01 de febrero de 2013)

**M**uchas gracias por la invitación.

Lo primero que hay que decir es que el desarrollo de políticas públicas camino a las Políticas de Estado, es una responsabilidad compartida por todos. En los últimos veinte años hemos creado, en la práctica, una política de Estado en lo económico. Hemos aprendido que la ecuación Inversión-Crecimiento-Empleo-Menor Pobreza-menor Desigualdad sí funciona y, explícitamente o no, casi el 80% de la población lo considera importante.

Ello no fue producto de un acuerdo nacional, de una ley del Congreso o de una decisión gubernamental; ha sido una decisión “de abajo hacia arriba” y ha funcionado. Los peruanos mayoritariamente ya han percibido de alguna manera los beneficios del crecimiento económico y no están dispuestos a experimentos radicales o aventuras económicas.

Pero el desafío para las próximas décadas es completar esta ecuación virtuosa: Educación-Innovación-Inversión-Crecimiento Sostenible-Productividad-Empleo- Menor Pobreza- Menor Desigualdad- Competitividad. Esta ecuación, más completa, es a la vez más difícil de lograr, pero es, a nuestro juicio, la única manera de alcanzar un crecimiento sostenible.

La segunda “idea-fuerza” que queremos comentar es sobre la importancia de “modelar” para evaluar el impacto de las políticas públicas. Al respecto, creemos que es muy importante darle un enfoque holístico, establecer una línea de base como punto de partida, medir los impactos específicos (sociales, regionales, sectoriales), analizar el correspondiente costo/beneficio, establecer una adecuada “memoria” para no repetir los mismos errores, y, finalmente, realizar mucho seguimiento.

Sin embargo, consideramos que no debe abusarse en el uso de los modelos y siempre hay que buscar datos recientes y, además, diseñar diferentes versiones del modelo para darle mayor solidez (buscar modelos robustos).

En nuestra experiencia en la actividad pública debemos afirmar categóricamente que “...lo que no se pensó, meditó y planificó antes de ser gobierno es muy difícil que se pueda pensar o evaluar en el curso mismo de la gestión gubernamental...en ella el día a día te gana...es inevitable.”

De otro lado, claramente, el modelo debe servir a la política pública y no la política pública condicionada por el modelo. Aquí hay un tema pendiente en el país: lograr que el Centro Nacional de Planeamiento Estratégico- CEPLAN cumpla su papel, y señale el camino, la visión, el “sueño” hacia donde debemos enfocar las políticas públicas en el mediano y largo plazo.

Las políticas de Estado requieren también de fortalecer la institucionalidad en el país. Son pocas las instituciones que se mantienen en el tiempo: Banco Central de Reserva-BCR, SUNAT, SBS y, en los últimos años, el Ministerio de Economía y Finanzas-MEF. Estamos aprendiendo, además, a privilegiar el largo plazo: cambian las personas y los gobiernos, pero continúan y se refuerzan las políticas fundamentales.

De otro lado, se hace difícil lograr políticas de Estado cuando en cada gobierno nacional se cambian a menudo los Primeros Ministros y los ministros, las comisiones del Congreso de la República; cambian también continuamente los equipos técnicos de Municipios y Regiones, los jefes policiales y militares.

Ello, aunado al criterio equivocado de “considerar que lo que hizo el anterior debe ser investigado y no sirve” cuando “no hay nada que inventar”, lleva a pérdida de tiempo, pérdida de dinero y también pérdida del entusiasmo para hacer buenas políticas públicas.

Hay que “alienar” los tiempos políticos con los tiempos legales, económicos y sociales y, sobre todo, aplicar las políticas oportunamente.

Miremos el caso de un alcalde promedio: su mandato constitucional es de cuatro años; el primer año es de aprendizaje y de crítica férrea al anterior alcalde; el segundo año –si hay suerte- se lanzan los concursos públicos para hacer los estudios y las obras correspondientes, lo que puede durar entre doce a dieciocho meses; en el tercer año se inician las obras y, cuando ya el alcalde puede “mostrar” el avance o inaugurar las obras ya se está en el cuarto año y, por lo tanto, de nuevo en campaña electoral. Es difícil hacer políticas de Estado con tanta inestabilidad.

(\*) Participación de Enrique Cornejo como panelista en la 64ª Sesión de la Cátedra Perú del Instituto de Gobernabilidad de la Universidad De San Martín de Porres sobre el tema: “Políticas Públicas y Políticas de Estado”; Lima, 01 de febrero de 2013.